

La USIC

(Artículo redactado en 1935, pero de suma actualidad para los directores espirituales de movimientos juveniles)

Iniciamos la redacción de estas páginas en el momento mismo de terminar una interesante conversación con el P. De Roux, consiliario general de la Unión Sindical de Ingenieros Franceses (U. S. I. C.)

Nuestro informador, el P. De Roux, S. J., es un antiguo miembro de la Unión: una de las muchas vocaciones eclesíásticas que han germinado del intenso cultivo espiritual con que el P. Pupey Girard ha fecundado el Sindicato de Ingenieros. Reproducimos casi literalmente sus respuestas. Estas no han de tener, pues, el carácter de una información ordenada, reñida con la libertad del diálogo.

—¿...?

—La Unión Sindical de Ingenieros Franceses nació en 1892. Es fruto—como tantas otras obras católicas— de unos Ejercicios espirituales dados por el P. Pupey Girard a un grupo de jóvenes ingenieros. Aquella semilla de organización se llamó La Abeja: contaba con cuarenta miembros, y de ella ha nacido la colmena fecunda de la U. S. I. C. En 1905 la agrupación cristalizó en un Sindicato profesional de ingenieros católicos. El progreso ha sido lento. En 1914 eran 1.100 los sindicados. Al concluir la guerra, que tantos jóvenes nuestros segó en flor, éramos 800. Hoy, en 1935, la U. S. I. C. es la organización sindical más poderosa entre los ingenieros franceses. Somos 8.600 ingenieros sindicados, y 800 estudiantes aspiran a la inmediata incorporación al Sindicato.

—¿...?

—Hay en Francia 50.000 ingenieros.

Existen numerosas asociaciones de estudiantes y antiguos alumnos de las diversas Escuelas, sin carácter sindical. A ellas pertenecen también nuestros socios.

Funcionan además la Sociedad de Ingenieros Civiles de Francia y la célebre F. A. S. S. F. I., asociaciones neutras. La segunda de ellas agrupa 40.000 ingenieros. Tampoco tienen carácter sindical. Un dato significativo: este año ha sido elegido presidente de la F. A. S. S. F. I., el que lo es de nuestro sindicato, el señor A. Liouville.

En el orden puramente sindical existe en Francia la Unión de Sindicatos de Ingenieros Franceses (U. S. I. F.), neutro; cuenta con 4.000 miembros. Existió asimismo—hoy nada significa por estar agonizante— la U. S. T., Unión Sindical de Técnicos, de carácter marxista. Nuestros 8.600 ingenieros de la U. S. I. C. suponen, pues, con mucho la más potente de las organizaciones sindicales de ingenieros franceses. Son las dos terceras partes de todos los sindicados.

—¿...?

—La razón de haberse organizado los ingenieros católicos franceses en Sindicato y no en Confraternidad, como las recientemente formadas en España, es muy sencilla. Es simplemente un fruto espontáneo del ambiente. Leyes de 1884 y 1920 conceden en Francia una posición ventajísima a los Sindicatos: derecho de propiedad con exención de tributos, etc. Son, pues, razones económicas y jurídicas las que en primer término nos han movido.

También razones de acción profesional: colocaciones, seguros, ayuda a los parados, defensa contra la invasión de profesionales extranjeros, defensa contra el patrono... Porque el caso de un ingeniero es con frecuencia muy semejante al del obrero.

Un hecho reciente. Uno de nuestros socios trabajaba en puesto preferente, admirablemente retribuido, en una poderosa empresa industrial de París. Un buen día el hijo del gerente de la empresa terminó su carrera de ingeniero, y su padre lo quiso imponer en el puesto de nues-

PASTORAL Y CATEQUESIS

tro socio. Gracias a Dios, éste acudió al Sindicato, y ha logrado conservar su puesto, del que se le quería jubilar por fuerza.

El Sindicato, órgano oficial, es arma poderosa ante el Estado, el ministro de Trabajo y los patronos y empresas.

—¿...?

—En la U. S. I. C. no se conoce la distinción de dos órdenes: el sindical y el religioso. Es precisamente el secreto de su eficacia: el no separar la acción profesional de la acción social y moral.

Los capellanes consiliarios tienen indudablemente un gran influjo en la asociación. Pero en el orden sindical son los seculares los que la gobiernan plenamente. Un Consejo de treinta miembros forma la Directiva, a cuya cabeza están: A. Liouville, Presidente; E. Delacommune, Vicepresidente; A. Paisanet, Secretario general.

Pero la U. S. I. C. es, además de Sindicato, una organización de la Acción Católica. En este orden el influjo del consiliario es grande. Inmenso el del Padre Pupey Girard, padre de la asociación y patriarca veneradísimo en ella. A él se deben también otras organizaciones católicas, como la Liga Patriótica de las Francesas, hoy transformada en Liga Femenina de la Acción Católica Francesa, y buena parte de la eficacia de las escuadras catequísticas de los arrabales de París.

Junto al P. Girard, aparecen como consiliarios generales los PP. Klein, Borelli y un servidor. En total somos cerca de cincuenta consiliarios, entre ellos muchos antiguos miembros de la Unión.

—¿...?

—En el orden de educación religiosa hay que distinguir los dirigentes, los militantes y los simples miembros. Entre estos últimos puede darse el caso —siempre raro— de quien aún no cumpliera con la Iglesia. Como se exige para ser miembro del Sindicato declaración oficial y comprobada de ser católico, el caso raro del no practicante es tolerado como vía de acercamiento a la Iglesia. La comunión pascual colectiva de este año ha sido de 17,343 ingenieros, número que rebasa notablemente el de nuestros sindicados y es fruto directo de nuestra propaganda. El cumplimiento con la Iglesia es, pues, prácticamente el grado ínfimo de nuestros adherentes o simples miembros.

Entre los militantes (directivos de secciones particulares) la formación espiritual es intensa: podemos llamarla extraordinaria. Todos los consiliarios hemos aprendido de nuestro patriarca el P. Pupey Girard el principio de audacia:

Al joven no hay que señalarle límites en orden de generosidad espiritual: da cuanto se le pide.

La experiencia me ha confirmado la profunda verdad de este principio. Mil quinientos de nuestros socios se han consagrado al Sagrado Corazón con una doble promesa: profunda vida interior, con aspiración a cumplir, según su estado, los votos de pobreza, castidad y obediencia, y el apostolado. La generosidad del alma juvenil no conoce límites. Esos mil quinientos ingenieros hacen diariamente meditación (lectura meditada), oyen Misa y comulgan con una frecuencia gradualmente ascendente hasta llegar a la comunión diaria. Y los casos de virtud heroica son frecuentes.

—¿Me hace gracia de algunos de ellos, en cuanto le permita su carácter de director espiritual?

—Con mucho gusto. Hace muy pocos días... Ahí, donde usted está, se sentaba un joven ingeniero que preparaba su próxima boda. Venía a contarme: "¿Sabe lo que hemos pedido esta mañana en la comunión mi novia y yo? Que no nos conceda Dios la riqueza, sino la pobreza, la verdadera pobreza, sin llegar a la miseria". No me negará usted que es un ejemplo extraño de proyecto matrimonial.

Otro día —a las seis de la tarde— se me acerca un ingeniero, también joven, que volvía de la oficina. Por creerlo necesario en sus dificultades morales del momento ha determinado comulgar diariamente. Ese día no había comido aún a las seis de la tarde. Y, al cerrarse la oficina, venía a pedirme la sagrada comunión.

Todavía un caso. He visitado recientemente un joven, que acababa de perder, en un accidente de fábrica, el dedo índice de la mano izquierda. Me dijo: "No me entristece nada, Padre, la pérdida del dedo. Algo hay que ofrecer a Dios. Yo le ofrezco este dedo necesario para el manejo de mi violín".

—¿...?

—El espíritu sobrenatural se fomenta en los círculos de estudio, en las reuniones llamadas comisiones, en las encuestas, en los debates de temas religiosos y en los círculos sociales. Puede usted leer esta hoja, que es la convocación de un grupo de 200 militantes para la reunión en la capilla de Montmartre con ocasión del cuarto centenario de los votos religiosos de los primeros compañeros de San Ignacio. Vea usted los temas que discutimos, las meditaciones que les proponemos. Todo a base de la máxima generosidad espiritual.

Esa generosidad se sustenta, sobre todo, de la fuerza acumulada en los Ejercicios espirituales de San Ignacio. Vea el programa de este año: tres tandas en la casa de Versailles y trece en la Villa de San Regis. En los Ejercicios nació la asociación y de ellos brota el manantial del profundo espíritu cristiano de nuestro Sindicato.

PASTORAL Y CATEQUESIS

—¿...?

—En efecto. El apostolado es la segunda de sus promesas en la consagración al Corazón de Jesús. Sería largo explicar todas las formas en que la ejercitan.

Por de pronto, con la conquista del medio ambiente en que viven: lo que expresamos ya en nuestra terminología con la frase **conquista del medio**. Es decir, de sus colegas, los ingenieros; de sus súbditos, los obreros; de sus jefes, los patronos.

Por concretar algunas manifestaciones de apostolado, puedo señalarle dos más elocuentes: las **escuadras catequísticas** y la **conquista de las Escuelas de Ingenieros**.

La **escuadra catequística** es la forma de apostolado directo que mejor ha prendido entre nuestros ingenieros y estudiantes.

Queremos ser cristianos. Nuestra fe ha de ser una realidad vivida. ¿Cómo permanecer indiferentes ante la invasión del paganismo, que se nos impone? En los arrabales de París un pobre cura se debate con 10.000 feligreses, y cuenta en su Catecismo centenares de rapaces, que vienen de un ambiente de plena gentilidad, poco inferior —y más peligroso— que el de las selvas vírgenes. Imposible atenderlos solo.

Es sabido que los católicos de París se han interesado muy profundamente de la miseria social y religiosa de esas barriadas del llamado "cinturón rojo". La pluma mágica del P. Pierre Lhande ha trazado cuadros de magistral realismo de ese mundo desconocido de la Banlieue. El es también quien ha acumulado cuantiosas limosnas y ha suscitado el anhelo de conquista de esas barracas en forma de jaula, campo abonado del socialismo y comunismo. Se han construido recientemente numerosas iglesias parroquiales. Tres de ellas se deben a nuestros catequistas ingenieros.

Existe una organización llamada **escuadras catequísticas de caballeros y señoras**. La **escuadra** se compone de cuatro o cinco catequistas. Pasan de sesenta las **escuadras de varones**. Nuestros socios cuentan en primera línea en ellas. Y esta realidad explica el nombramiento reciente para **consiliarios generales** de las **escuadras catequísticas** del que es asimismo nuestro primer consiliario el P. Girard, y uno de sus primeros ayudantes el P. Klein.

El primer favorecido por estas campañas catequísticas es el propio catequista. Cada domingo nuestro novel apóstol se levanta de mañanita (¡excelente para el cuerpo y para el alma!), se enfila en su **escuadra**, y parte alegre a un rincón de los arrabales, que jamás hubiera visitado espontáneamente.

En la Misa vigila y dirige los rezos de sus rapaces, a quienes a las tres semanas ama entrañablemente. Después de Misa, en una sala (?), en un hangar o en un túnel —poco importa dónde— se explica el catecismo. La

prueba es dura. Tal vez hay desalientos iniciales. Pero **SÓN** **escuadra**, y no faltan voces de aliento entre los colaboradores.

En junio el catequista ve acercarse a la primera comunión a sus rapaces, y cierra el año catequístico feliz y alentado. Su catolicismo es ahora algo distinto que al iniciar su catequesis: más racional, más esforzado y más alegre. Y se ha logrado un doble fruto: el personal del catequista, que ha conocido la vida, la miseria social y moral y los consuelos del apostolado, y se ha dado la batalla al paganismo, que nos aqordona desde la Banlieue.

Es más palpable aún la eficacia del apostolado en las mismas **Escuelas de Ingenieros**. Hace veinte años en la Politécnica, en la Escuela central, en la de Minas... no se concebía un acto colectivo de fe. Existían alumnos creyentes, y los valerosos practicaban su fe a pesar de la befa y los chistes de sus compañeros. ¿Quién era capaz de exhibir un rosario?

Hoy podemos gloriarnos de haber transformado las **Escuelas de Ingenieros**: milagro singular del principio la **conquista del camarada por el camarada**. Es el secreto de la eficacia de las organizaciones especializadas, que propugna el **Quadragesimo año** al recomendar la **conquista del obrero por el obrero**.

Un hecho que es prueba contundente: Hoy, en las **Escuelas de Ingenieros franceses**, comulgan por Pascua oficial y colectivamente las dos terceras partes de los alumnos. El ser católico es un timbre de orgullo.

Hemos conquistado nuestro medio. Si en todos los medios juveniles de Francia se llegara a un resultado semejante —a contar con un 65 por 100 de practicantes—, Francia sería un modelo incomparable de catolicismo. Claro está que ni en otros medios escolares ni menos en toda la juventud se corre al compás de los ingenieros. Pero en todos se ha iniciado (mucho más tarde, es cierto) la campaña con igual táctica: la táctica de los organismos especializados: la **conquista del camarada por el camarada**. Y en todos, los efectos pueden clasificarse de brillantes.

—¿Espera usted una transformación de Francia por la nueva juventud?

—Soy en general optimista, a pesar de que luchamos con dificultades multiplicadas. La renovación no vendrá sino por la **conquista total para Cristo del alma generosa de los jóvenes**. Hoy en toda la juventud —así sea ella marxista, judía o liberal— hay ansia de renovación (¿la queja perenne del joven contra el viejo?) y un anhelo saludable de espiritualidad. Hay que llenar esas almas del sustento verdadero que sacia el espíritu: la doctrina integral del Evangelio.

—Una pregunta final. ¿En qué pone usted el secreto íntimo del éxito de la U. S. I. C.?

PASTORAL Y CATEQUESIS

—En la preparación de sus consiliarios. Cuando en seminarios y casas de formación de las Ordenes religiosas se estudie con la vista puesta en la vida real y no en el medio de los siglos XIII y XVI; cuando los sacerdotes salgan preparados para el apostolado de nuestros días, la acción social católica, habremos ganado la batalla para el catolicismo de Europa y del mundo: habremos cristianizado las corporaciones y Sindicatos, que son la fuerza y la esencia de la vida social moderna.

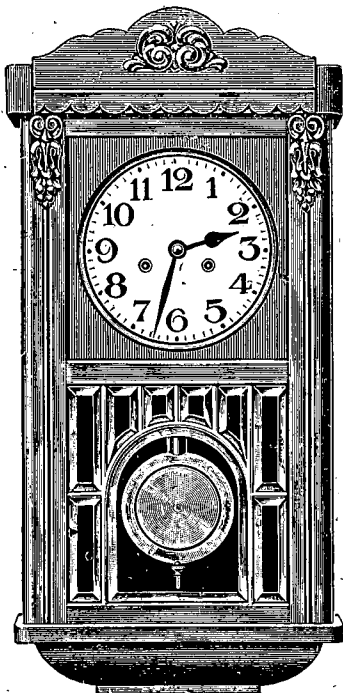
Hemos concluido nuestro diálogo con el P. De Roux. A los ingenieros venezolanos que deseen conocer la U. S. I. C. les recomendamos una visita a esta casa donde nos

hallamos: el Secretariado general, el hogar del ingeniero católico, Rue de Varenne, 18. París VII. Al mismo centro deben dirigirse las demandas de información impresa.

Una breve noticia de la U. S. I. C. se dió en *Dossiers de l'Action Populaire*, 25 de febrero, 1929. Recomendamos asimismo la revista *L'Echo de l'U. S. I. C.*, redactado por los ingenieros y controlado, sólo en orden a la censura eclesiástica, por los consiliarios.

La U. S. I. C. es una realización ejemplar de Sindicato profesional católico. Sería igualmente ingenuo el rechazar de plano sus experiencias, como el acomodarse servilmente a ellas.
París, 17 set. 1935.

M. A. E.



Joyería "LA PERLA"

RELOJES DE PARED Y DE MESA

CATEDRAL SUIZA

PRECISOS — ARMONIOSOS — ELEGANTES

Artículos para el Culto

Cálices — Copones — Custodias — Candeleros — Cruci-

fijos — Atriles — Vinajeras — Porta-Viáticos — Misales.

Breviarios — Rituales — Horae Diurnae — Casullas,

Capas en todos los colores, etc., etc.

LA UNICA CASA ESPECIALIZADA EN EL RAMO